6

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA

EN EL SOLEMNE ACTO

DE LA

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1878 A 1879.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA

EN EL SOLEMNE ACTO

DE LA APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1878 A 1879,

POR EL

Excmo. Sr. Doctor D. Federico Benjumeda y Fernandez,

DECANO Y CATEDRÁTICO

DE LA FACULTAD DE MEDICINA

ESTABLECIDA EN CADIZ.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY.
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚMERO I.

1878

Excmo. Señor:

Respetables Doctores, dignísimo Claustro donde fraternizan todos los ramos del humano saber; ¡cuán grande no será mi turbacion al dirigirme á vosotros en momentos tan solemnes, apreciando que mi voz resuena bajo la misma bóveda que agigantára en pasadas fechas la de hombres ilustres, que, encanecidos en el saber, ocuparon dignamente la Cátedra que me honra, y ordenaron con sobrado derecho á esos venerandos muros que distribuyeran á todas partes los raudales de su elocuencia! Hoy, Señores, al acudir á este centro universitario, representando á vuestra hermana la Facultad médica, rama que nutrida de vuestra misma sávia, que tomando arranque comun con vosotros en el corazon de Andalucía, en la pintoresca Bétis, en el archivo de nuestras glorias, en el suelo de las Bellas Artes, en el encanto del rey Moro, retoña á orillas del Océano sobre una ciudad fenicia para cantar vuestras glorias; hoy, Señores, al reunirnos en familia, para dedicarnos luego al sagrado cargo de nuestro magisterio, cúmpleme el deber de relataros antes que ninguna otra cosa, infaustos sucesos acaecidos en el curso que finalizó.

La irrevocable sentencia que la humanidad debe fatalmente cumplir, cumplida se ha visto en cuatro compañeros, cuya des-

graciada muerte ha cubierto de amargo luto nuestros corazones, registrándose una fúnebre página en la historia de nuestra muy amada Escuela.

Nuestro Decano, el Doctor Flores Arenas, que tambien hizo vibrar este augusto recinto con su castizo lenguaje, con su peculiar galanura y la novedad y pureza de sus conceptos; cuyo nombre fué respetado no sólo por los amantes de nuestra ciencia, sino que conquistó un merecido lugar en la república de las letras; el clásico entre los médicos, el crítico, el compositor, el ilustrado y prudente jefe que dirigia los destinos de la Escuela de Virgili, fué el primero que dejó de ser entre nosotros al empezar nuestras didácticas tareas.

Apenas comenzaban á enjugarse las lágrimas vertidas sobre los restos del eminente Flores, cuando bajó á la tumba en la edad más lozana, el jóven Catedrático D. Juan José Cambas y Gallegos, que coronada merecidamente su laboriosidad con la Cátedra de Clínica de Partos, obtenida por oposicion, apenas si tuvo más tiempo durante su período de Catedrático, que para sembrar en sus alumnos y compañeros la nobleza de su alma, la caballerosidad é hidalguía de su corazon, germinando de tal modo, que pudiera entretejerse nutrida corona de siempre-vivas que rematara en su ataud el ajuar de su mortaja.

Nuevo gemir de plañidera campana nos trae la triste nueva al terminar el mes de Junio, que el anciano venerable, el honrado Catedrático, el cariñoso padre de familia Dr. D. Manuel Losela y Rodriguez, habia pasado á la eternidad; á los pocos dias de tan lamentable defuncion falleció repentinamente el entendido práctico Ignacio García de la Mata, cuyos merecimientos en la enseñanza y cuyas dotes como médico, desconsolaron al perderlos no sólo á Catedráticos y alumnos, sino á todo Cádiz, que lamenta todavía con igual dolor tan irreparable desgracia.

Ya comprendereis, Excmo. Sr., que hacia bien al anunciaros infaustos sucesos, y al deciros que la historia de nuestra Escuela habia registrado una fúnebre página en el curso anterior.

Todos estos ilustres compañeros, cuyo recuerdo me hace palidecer ante vosotros; esas mismas tumbas que enriquecen este santuario; esos viejos sepulcros que parece me imponen silencio, como si á perturbarlos fuera en su descanso, y vosotros mismos que participais de la misma vida que yo, vosotros mismos que realmente me escuchais; Claustro tan digno y sabio, recuerdo de los que fueron, acto tan solemne, todo me hace dudar al subir á esta tribuna, todo ha hecho poner en tortura mi inteligencia para escogitar un tema, que si no corresponda á vosotros, no se ofenda al ménos vuestro amor de compañero.

Al hacerme cargo de la diversidad de matices que forman vuestras mucetas, al apreciar la representacion fiel y genuina del mayor número de conocimientos humanos, como os decia al comenzar, creo no debo ceñirme á un punto limitado del humano saber, sino todo al contrario, procurar se armonice lo que diga con la sintesis científica que me escucha.

Mas al acometer tan dura y comprometida empresa, no puedo olvidar que mi toga se cubre de amarilla muceta, que los estudios biológicos son la esfera de accion del magisterio á que me dedico, y de aquí, que en ellos haya de entresacar el objeto de mi tésis. Sí, Excmo. Señor, bien se puede dentro de la biologia visitar á todos los ramos del saber; el estudio del hombre lo reasume todo, y ciencias y letras se disputan el derecho de nutrir tan importantes conocimientos.

El "*nosce te ipsum*" que se leia sobre el templo de Delphos en la cuna de los tiempos, incólume se conserva hasta nosotros, y con la misma importancia que adquirió al salir de los labios de

Thales, con la misma y quizás con más, lo evoco en la segunda mitad del siglo diez y nueve, seguro estando que todos doblarán su cabeza, no existiendo quien á conciencia se atreva á admitir el valiente reto que, lanzado en la infancia de nuestros conocimientos, se conserva puro hasta nosotros. Conocerse á sí propio, conocer al hombre de un modo subjetivo y absoluto seria poseer la clave de todos los arcanos de la naturaleza, seria en una palabra la deificacion del hombre mismo: sólo nos es dado conocer relaciones, apreciar objetividades, invocar á cada paso el principio de la causalidad y tributar homenage al constante deseo de saber, que como refulgente é inextinguible llama arde siempre en nuestra inteligencia.

Sigamos por tanto en el estudio del hombre, pero elijamos un punto de mira que no se limite á tratar de lo concerniente al que se dedica á conocer la humanidad enferma; estudiemos al hombre, sí, no descuidemos su organizacion, pero alejados del lecho del dolor estudiémosle bajo otro aspecto, veámosle en sus relaciones con los demás, contemplémosle como rey de la creacion, como el verdadero símbolo del progreso: del progreso digo, y permitidme haga alto en este concepto, porque si bien cien volúmenes no dirian nada completo al acometer el desarrollo de tan interesante tema, la reconocida indulgencia del que sabe me anima en estos momentos, para que, al tener la alta honra de dirigiros mi desautorizada voz, entreabra las puertas del curso que comienza, pretendiendo probaros que: *la organizacion del hombre es una de las causas principales del progreso de los pueblos.*

Al dirigir una mirada contemplativa sobre el panorama universal, la suprema ley de la constancia y transformacion de fuerza y materia, comprobamos en el pasado lo mismo que en el presente, que del propio modo que se verifican hoy los naturales fenómenos, se realizaron al salir de manos de su Creador.

La inmutabilidad de las leyes naturales es un principio de los que podemos erigir como inequívoco y perfectamente demostrado: ni nada se pierde, ni nada se crea, y todo se transforma al indefinido: el átomo, aun sin ser visto, atrajo siempre á sus afines; la molécula se formó constantemente de átomos; el cuerpo siempre fué grave; la tierra, los pesados astros gravitaron desde su creacion bajo sus órbitas; siempre la electricidad se nos anunció en el laboratorio natural con el rayo y con el trueno; siempre el astro del dia nos envió movimiento en su calor, y á pesar de la existencia tan remota de estas verdades, el hombre, con la tupida venda de su limitacion, no veia lo que estaba delante de sus propios ojos, sino que paso á paso es como ha podido ir conociendo lo que siempre fué; es como ha podido ir enriqueciendo su arsenal científico; es, en una palabra, como ha podido progresar.

Decia un eminente orador de entre vosotros: "los sabios de la antigüedad enmudecerian ante los juguetes de nuestros niños," y nadie pondrá en tela de juicio que el hombre de nuestro siglo ante los sabios y filósofos de la edad antigua, seria reputado como un verdadero Dios que manejára á su arbitrio los secretos de la naturaleza.

Hoy como hoy, calificaríais de antigualla quizás, si os hablára de los adelantos del vapor; es harto sabido que de una caldera de agua se extrae á voluntad fuerza bastante, ya para transportar con inmensa velocidad á centenares de viajeros, que en pesados coches se deslizan sobre dos cintas de hierro, ó para lanzar en veloz carrera á una inmensa mole que corte con fiereza el embravecido piélago; apenas si os causa maravilla que el pensamiento humano á través de un hilo metálico pase de polo á polo con la velocidad del rayo. ¿Quién ignora que la imágen de un ser es trasportada por un haz de luz sobre una plancha fotográfica que la conserva y reproduce? ¿El mundo civilizado no disfruta ya friamente del refulgente foco de luz que se vé nacer entre los vértices de dos carbones? ¡Venturoso siglo que en tu vejez vulgarizas en un puñado de años los adelantos más gigantes y las concepciones más valientes que registra la humanidad! Detenerse á contemplar tu movimiento, es caer rendido por el ímpetu del progreso.

¡Ya no eres sólo del vapor y de la luz; tus conquistas son mayores; has pisado los dinteles del escondido palacio de las fuerzas naturales; despojas de importancia al tiempo y al espacio; tú sin ellos trasportas en el teléfono á donde quieres la misma voz del que habla; sin ellos almacenas en el fonógrafo la misma voz del que habló; tú que centuplicas el sonido por el reciente micrófono y dominas á los gases permanentes reduciéndolos á sólidos y líquidos; pero permitidme señores, que os haya entretenido con esta digresion, y que separado del punto que me tracé vuelva de nuevo á encauzar mis razonamientos.

Gozando de tanta ilustracion la humanidad, de tanto progreso, ¿cómo se explica que otros animales no sigan igual camino, siquier de un modo relativo? Si el evolucionismo que se pre-

tende sostener incólume hasta el hombre es una verdad, ¿cómo al ser este el último eslabon de la cadena y al no existir más diferencia entre él y el *mono* que el cumplimiento de las leyes, *seleccion y lucha por la existencia*, como, volvemos á preguntar, la sociedad de antropomorfos no se relaciona en progreso con su inmediata familia humana?

Yo veo siempre inmigrar de igual manera á la africana tórtola buscando nuestro templado clima: del propio modo que en pasadas fechas, oigo al ruiseñor enamorar á su compañera, armonizando con sus trinos el salvage bosque. Sin aprendizage construyó la abeja su panal por vez primera, y en todos tiempos ha elegido idéntico taller, en todo ha seguido idéntico laboreo, y nada ha podido influir para modificar en progreso su oculta fabricacion. Orden arquitectónico semejante ha seguido constantemente el castor para levantar sus edificios.

El *mono* de los dos mundos se conserva no ménos privado de adelanto que el resto de los animales, y ni una sóla familia traspasa su antiguo modo de ser. Y el hombre, Excmo. Señor, que se le mira como un tiempo de seleccion, se niega por completo á obedecer los preceptos de la ley. Si los ascendientes ceden á los descendientes sus principales aptitudes, ¿cómo no encontramos en algunas familias de *antropomorfos* rasgos de civilizacion y de progreso? Si bien el organismo del hombre es análogo y aun idéntico en algunas partes al de los demás animales; si bien sus leyes orgánico-vitales son las mismas que las de los demás seres dotados de vida, digo más, se encuentran en el mismo código del inmenso laboratorio universal; el hombre, pese á quien pese, el hombre pese al hombre mismo, dista tanto del *mono*, como puede distar un ser inteligente y libre, un ser de contínuo progreso, un ser que es responsable de sus actos, una emanacion divina, de un ser

incapacitado del libre albedrío, un ser sujeto á su vientre, un ser que no recibe la benéfica influencia de la verdad y del bien. Paradógico es sin disputa que al hombre pese, que de su árbol genealógico se le arranque la rama de los antropoides. Señores, sólo al pensar esta acepcion, al atreverme yo hoy á generalizar la indiscutible ley del evolucionismo, de tal modo que llegue hasta nosotros, me veo precisado á condenar cuanto de bueno han promulgado las sociedades modernas, cuanto de bueno y santo nos tiene enseñado el Evangelio.

Enciéndase de nuevo la apagada hoguera de la esclavitud, traten los blancos de vender la raza negra en sus mercados, y cuando el fiero capataz descargue rudamente su látigo sobre el Africano, al hendir su piel y brotar su sangre, gocemos todos, pues se está cumpliendo la lucha por la existencia. ¡Ay Señores! si el planteamiento de la antedicha doctrina es la esclavitud y el exterminio de una parte del género humano, cada vez sostendré con todas las veras de mi alma, que el hombre es un ser racional, que el negro es mi hermano, que todos somos una familia independiente, que somos el santuario de un destello de la Divinidad, que el hombre es el símbolo del progreso.

¿Y hay algo en el organismo de este ser privilegiado; hay algo en el autor de la Eneida y de la Iliada, en el arquitecto de las pirámides de Egipto, en el descubridor de mundos ignorados, en el que cuenta y sigue las estrellas del firmamento, en el que dirige la fuerza del rayo, en el que surca mares, en el que atravie-sa soberbias cordilleras, en el inventor del vapor y de la electricidad; hay algo en el organismo de este *ser* que revele un alma racional y libre, hay algo que nos explique el progreso en el organismo humano?

Sin ingresar en esa bóveda huesosa, que coronando la má-

quina viviente encierra el órgano que canta sus maravillas, tenemos por las afueras de ese palacio rasgos inequívocos del prestigio y valer del Señor que rige sus dominios.

Delicado reóforo toma arranque de la médula cefálica para distribuirse en los músculos de la cara, y llevando dignamente el nombre de facial, no deja la más ligera emocion sin traducirla al punto en el rostro del ser humano, las contracciones musculares y la circulacion tegumentaria, todo se dispone á retratar lo que en el cerebro pasa, lo que acontece en nuestra alma.

Los filetes nerviosos que se destinan á significar, á exteriorizar nuestros estados morales, nuestros trabajos ideativos, todos, á más del facial, todos nos muestran el intrincado laberinto, que sujeto á las órdenes del cerebro, revela la importante supremacía que con derecho luce el encéfalo del hombre.

El espinal, á título de nervio de la mímica, dá expresion á los músculos del cuello para que el hombre gesticule en afirmacion ó negacion, y del propio modo, sin perder el encumbrado cargo de relacionar entre sí á la humanidad, dispone sus filetes laríngeos, para que contrayendo las lengüetas del aparato fonador, tenga el hombre verdadero dominio voluntario sobre la emision de la voz.

Corren por otra parte gloso-faríngeo é hipogloso en maridage oportuno con los predichos filetes, que armonizándose á su vez con los trigéminos, mueven la caja supra-glótica contrayendo sus planos musculares, y el aire, que lanzado por los pulmones vibró sonoro en la laringe, se module en este aparato superior, naciendo la palabra y el lenguaje mismo.

¡Qué misterioso es el mecanismo del lenguaje articulado! Si hubo filósofo que por negarlo todo y en su negacion fundar escuela, no reconociendo como innato y natural el lenguaje en el

hombre, seguramente que tan inconcebible desvarío, no pudo tener otra causa que la ignorancia de su propia organizacion.

Asistan él y sus sectarios á la encarnacion de un pensamiento en el sonido articulado. Véanlo nacer allí en los ocultos talleres de la ideacion, donde si bien mora la inteligencia, no le es dado á la razon conocer subjetivamente sus producciones; véanlo nacer sin forma material alguna y despertar actividades motoras que con él acudan á los ganglios cerebrales, á los cuerpos opto-estriados, verdadera estacion de arranque y llegada, verdadero punto donde traban relaciones la vida medular con la encefálica; véanlo allí cómo se forma el concluido libreto, tomando participacion células más groseras que aquellas que vibraron en las regiones célulo-corticales, y una vez en aptitud la abstracta idea de impresionar otros organismos, vean de qué manera los notables actores encargados en realizarla, se disputan la vez, ya sonando la laringe, ya modulando de diversos modos, ya dando más realce al asunto con fruncimiento del rostro, con diversas coloraciones de su piel de cubierta, con gesticulacion de hombros, con movimientos de cuello, ó con el dinamismo de cuantas células motoras paguen tributo al cerebro.

¡Cómo el organismo humano nos evidencia que guarda sagrado pacto con un alma racional, y que su creador le imprimió formales propiedades para el progreso!

Delante de muchos cerebros de animales distintos y que entre ellos figure el del hombre, quizás alguno con argucia sofística quiera no reconocer la indiscutible diferencia que existe entre el cerebro de un racional y el de los demás irracionales.

Tengan bien en cuenta que no nos fijamos en esos caractéres de bulto que nada dicen, y que sobre ellos se han querido levantar argumentos de relumbron, pero deleznables á lo sumo. No

hablemos por lo tanto como signo diferencial, del tamaño absoluto de la masa cerebral del hombre, pues ante los hemisferios del elefante que son tres veces mayores, y los de la ballena y otros cetáceos, tenemos forzosamente que enmudecer. Y ménos nos seduzca la doctrina de Haller y las sutilezas de Andrieu, fijándonos como ellos hacen, en el peso relativo; Cuvier en su *Anatomía Comparada*, tomo 11, pág. 149, demuestra que tal modo de ver las cosas nos llevan á colocarnos por bajo de algunos monos, y Leuret nos prueba que al ser esto cierto, el perro seria inferior al chotacabras, y el caballo al conejo.

Y tampoco pretendemos escudar nuestra proposicion con la teoría de Gratiolet, tomando la forma del encéfalo como único criterio; toda su argumentacion zozobra ante los razonamientos de Leuret, Lyell, Lelut, Lafargue y Bouvier; puesto que entre los peces y los insectos, los primeros tienen el sistema nervioso más parecido al nuestro que los segundos, y como dice muy bien Leuret "en el órden intelectual pasar de los insectos á los peces, no es subir, es descender."

Ninguno de los caractéres hasta ahora señalados, pueden servirnos para defender que en el cerebro del hombre se encuentran rasgos inequívocos de la mision que le toca cumplir, rasgos diferenciales con los demás seres organizados: no; para encontrar lo deseado y poder apoyar con fuerza la predicha tésis, fijémosnos en ese plegado de la masa encefálica, que lleva el nombre de circunvoluciones, y que se encuentra limitado por cisuras diversas. A pesar de que consideramos que esta es la manera de ver la cuestion, no abracemos la doctrina de algunos anatómicos y fisiólogos, que encaminados hácia la verdad, tuercen de pronto apartándose de ella de un modo notable, y quedando descubiertos á infinidad de sérias y oportunas objeciones.

No sigamos de aquí la escuela iniciada por Erasistrato y refutada por Galeno, "que el número de circunvoluciones representa el grado de inteligencia." De poca vida goza la citada teoría al rejuvenecer en el distinguido Mr. Desmoulins y el eminente fisiólogo Mr. Flourens, pues á sus primeros pàsos ha de encontrar el argumento de Leuret y Gratiolet, que señala al cerebro del elefante como superior al del hombre, si se admite esta distincion en número; así como tambien las conclusiones experimentales de Mr. M. Dareste, excelente naturalista, quien demuestra que en un grupo natural, el número de circunvoluciones está en razon de la talla de las diversas especies. No cabe duda, que el tema tan brillantemente desenvuelto por el citado biólogo, hace retroceder el cuerpo de doctrina de Desmoulins y Flourens: el *ouististis* y *saunris*, cuyos cerebros son casi lisos, presentan los mismos rasgos de inteligencia, como dice Humboldt y Andouin, que los monos de gran talla, y sin recurrir á tanta elevacion en la escala, tenemos en los roedores al *cabiel*, cuyo cerebro se nos presenta muy plegado, no gozando por esto de un grado intelectual superior á otros de ménos talla.

Al hablar de circunvoluciones, y al fijarnos en ellas para descubrir importantes caractéres diferenciales en el cerebro del hombre, sigamos huella distinta á la emprendida, sigamos la trazada por los anatómicos y fisiólogos contemporáneos, cuyos nombres forman época en el estudio de la inervacion, en el estudio del hombre, en el de la biologia en general.

Meynet, Tourner, Ferrier, Charcot y otros, nos exponen de tal modo el estudio del encéfalo, que se descubre un inmenso campo de perdidos horizontes.

Despojada la masa cerebral de la túnica cariñosa que forma vida casi comun con ella, y que le conduce multitud de vasillos

que la nutran y sostengan en su inmenso funcionalismo, aparecen circunvoluciones y cisuras, pero dispuestas de tal modo, y de tan diversa manera en el hombre que en el *mono*, en el feto ó en el adulto, que aunque una misma descripcion pudiera abarcarlos, no son todos los cerebros mencionados á propósito para un trabajo didáctico.

Dicen tan ilustres neurólogos; coged para el estudio de las circunvoluciones y cisuras el cerebro de un *mono* ó de un feto á lo más, pues el del adulto os confundirá muy mucho por el gran número de circunvoluciones de paso que encontrareis en él; pues bien, fijémosnos en estos pliegues de union que interceptan cisuras que debieran ser contínuas, en estos enlaces que establecen consorcio íntimo entre las regiones cerebrales; fijémosnos en estos arcos comunicantes, y no poco puede deducirse en pró de la tésis que deseamos defender. Segun tiene establecido Mr. Poincaré, tres órdenes de células forman las circunvoluciones cerebrales; de estas células, las más externas sumamente delicadas y redondas, son llamadas á vibrar en el trabajo ideativo, siendo distinto el movimiento vibratorio que corresponde á cada proceso de ideacion. Ahora bien, cuando un espacio celular vibre aislado, una sola idea tendrá que nacer, y si muchos vibraren separadamente, muchas ideas, pero sin enlace ni conexion tendrán lugar en este caso. No se crea, Señor Excmo., que al discurrir en este supuesto acariciamos ni un sólo momento lo que pertenece á la escuela materialista, ni tampoco que nos dejamos llevar en este terreno tan trascendental por el frio criterio positivo, alcanzando con nuestra experimentacion el hecho de oscilar una célula, y quedándonos ante los fenómenos con los brazos cruzados, sin negar, ni afirmar la existencia de algo mas allá en los dominios materiales; lejos estamos de afectar esta conducta, y muy al contrario abra-

zamos de todas veras la doctrina animista. Hacemos esta advertencia, pues creemos lógico razonar del modo que lo hacíamos al considerar al hombre como compuesto dual, alma y cuerpo, pues siendo esta una de sus propiedades formales, la materia ha de intervenir en cada uno de los procesos ideativos, no pudiendo existir dos ó más ideas en mútuo enlace, si la materia no cuenta con medios para realizarlos.

Lo reducido del tiempo de que dispongo para no abusar de vuestra benevolencia, y el ser otro el objeto de mi trabajo, me impiden abordar este punto tal y como deseára. Decia, respetables Doctores, que dos espacios cerebrales aislados no podian determinar ideas armonizadas y en mútuo enlace; pues bien, si en opuesto caso se encuentran dos, tres ó más ligados con estrechos vínculos, dos, tres ó más ideas habrán de nacer en perfecto consorcio, y como á los movimientos parciales, pero enlazados, ha de corresponder uno resultante, se deduce sin trabajo, que una idea tambien resultante ha de aparecer; idea, que al ser distinta de las correspondientes á cada porcion cerebral, es hija legítima de ellas; ha nacido del conflicto entre varias ideas, ha sido el resultado de una comparacion, ha tenido lugar un juicio.

Dice Poincaré "que el juicio en el órden fisiológico resulta del conflicto establecido entre la vibracion de varios espacios célulo-corticales" y á la verdad que nos parece muy respetable la definicion, pues aspira á establecer el deseado consorcio entre la fisiologia y la psicologia.

¿Y podremos, continuando nuestro tema, arrancar del detalle anatómico, una deduccion psico-fisiológica que más redunde en pró de lo que pretendemos sostener? Cerebro que se presta por su propia estructura, por su multitud de pliegues de paso, á que indefinidos juicios puedan nacer, ¿no podrá alcanzar el título de

órgano de la razon? ¿Puede ser racional el ser que tenga un cerebro privado de tan relevantes condiciones? ¿Podrán ser racionales el *mono* y el resto de la escala zoológica? ¿No merece tan honroso título el Rey de la creacion? ¿No será el hombre por su organismo un fiel intérprete de la emanacion divina, de un alma inteligente y libre? ¿No será el hombre por su organismo arrastrado forzosamente al progreso?

Pero hay más: clasificados los hemisferios, no con la pueril y fantástica distribucion de los frenólogos, sino con los positivos resultados de la experimentacion y de la clínica, nos encontramos con el cerebro del hombre dotado de un lóbulo frontal, que se destaca valiente de los parietales y témporo-esfenoidales, como en ningun animal acontece. Si recurrimos á estudiar su evolucion ontogénica, le vemos aparecer primero, cual no sucede en su mal llamado ascendiente, indicando que su presencia revela el importante papel, exclusivo al hombre, que le toca desempeñar más adelante. Del propio modo advertiremos al apreciar su testura, que tres circunvoluciones longitudinales y casi paralelas entre sí, interrumpidas por pliegues de paso, confluyen en una cuarta que las corta trasversalmente. Sus lesiones no despertarán seguramente fenómenos de sensibilidad; ellas no podrán ser consideradas como causas de trastornos motores; pero al perder su integridad fisiológica, verá el hombre que se le arrebata el uso de sus facultades intelectuales, y que las mutilaciones de la tercera circunvolucion de Broca, lo incapacitan para expresarse, rompiéndose el lazo misterioso que desde *ab initio* sostiene á la sociedad humana.

Permitidme, Excmo. Señor, que insista nuevamente en lo grande, en lo admirable que debe ser para nosotros la facultad de expresarse, que os haga fijar en esa circunvolucion por la cual nos pudo Homero cantar su gigante Iliada, Virgilio su heróica Enei-

da y Ovidio sus intencionados tristes; en esa circunvolucion que prestó elocuencia á Ciceron y Demóstenes; en ese repliegue tan misterioso que contribuyó á encender en divino arte los pinceles de Miguel Angel y Murillo; en ese departamento cerebral que hace al arte de Bellini y de Mozart traductor fiel de nuestros pensamientos y de nuestras emociones; en ese centro de la federacion encefálica que en union á mi alma me permite que tenga la señalada honra de dirigiros la palabra.

Es de tal mérito la complicada ordenacion de la máquina humana, que es imposible seguir el enlace de sus múltiples y numerosas ruedas.

A primera vista nos llama más la atencion el sonido articulado, que la articulacion propiamente dicha, verdadero esqueleto del lenguaje; y decimos esto, por considerar al sonido, á la emision de tonos, como un instrumento que dá notas á voluntad del que lo dirige, y á la articulacion de ellos como uno de los rasgos más característicos del humano progreso, que lo primero que se nos ocurre es, bendecir al Creador de máquina tan perfecta.

Séame lícito abusando de vuestra atencion repetir lo que tantas veces os he dicho: ”con un cerebro de tal modo dispuesto, bien puede un alma racional constituir un supuesto dual que le sea inherente el progreso indefinido.” Señores: tocado á vuela pluma, ya por mis reducidos conocimientos, como por lo escaso del tiempo, los principales caractéres que advertimos en el organismo humano para considerarlo como dispuesto al progreso, me pregunto forzosamente: si el organismo del hombre posée esta condicion ¿cuál es en él, su principal móvil para perpetuar tal progreso? Y dado que lo sepamos ¿de qué medio se ha valido á través de los siglos con este fin? Temas son estos que por sí solos exigen sean tratados con suma extension, por entrañar importantes cuestio-

nes de alta filosofía, y que aun teniendo tiempo suficiente para ello ofenderia vuestra reconocida ilustracion, si me propusiera desarrollarlos.

¿Cuál es el móvil, la causa eficiente, el verdadero impulso para que el hombre siga de un modo constante á la idea de progreso, como foco de atraccion invisible que siempre camina delante de él? Claro es que son las facultades de nuestra alma y la no posesion en absoluto de sus legítimas aspiraciones. Claro es que son esas tres aspiraciones nunca satisfechas, que como deslumbradora antorcha lucen con esplendor infinito en la eternidad, enviándonos tibios reflejos que nos despiertan el incesante deseo de poseerlas. Belleza, Verdad y Bien, hé aquí, Excmo. Señor, los tres potentes ejes alrededor de los que rueda en infatigable marcha el triunfante carro del progreso.

Lo mismo en la edad antigua que en la moderna, vemos á la humanidad seguir sus divinas polares, vistiendo el trage propio de cada época.

Dígalo si no el imperio de la fuerza, que al ser considerado por no pocos como verdadero camino hácia la justicia, ha contribuido al progreso de los pueblos, y hoy como hoy el progreso mismo lo mira con cierta prevencion.

No tenemos que recurrir á los códigos de Grecia y Roma, no tenemos que invocar los nombres de Licurgo y de Dracon, no tenemos para qué recordar los tiempos del ariete y la catapulta, ni que volver el rostro al oir el gemido del Gladiador vencido delante del César; no, con sólo entreabrir las páginas de la caballeresca edad média, con sólo ver á tanto esforzado caballero no sabiendo más que hacer alarde de su robusto brazo; con sólo contemplar que se confunden en el campo de batalla el casco del guerrero con la mitra y la corona, sólo con esto nos basta para ver la

influencia que el imperio de la fuerza ha tenido en la humanidad, para que progrese en una de sus etapas.

Hoy por el contrario, Excmo. Señor, el progreso mismo pretende batir á la fuerza en retirada: hoy un poder diplomático hace más que el guerrero; hoy un convenio internacional vale mucho más que la toma de una plaza fuerte ó la conquista de un pais, siendo tantos los medios de destruccion de que el arte militar dispone, que se han de convertir quizás no tarde, en destructores de la misma guerra.

Y hablamos de la edad média y de progreso, y no nos fijamos en el humilde y combatido monasterio, que en medio de tanta ostentacion de fuerza bruta, conserva íntegro el dominio de las ciencias y de las artes que no encuentran cabida en el guerrero campo, que se ven despreciadas por los altos magnates, que el palacio les cierra sus puertas, y que no tienen otro escondido asilo, que el que ofrecerles puede el recogimiento y soledad de los claustros.

Asunto es este que desarrollaria algo más con suma satisfaccion, si entre vosotros no hubiese, quien valiente en sus convicciones, profundo en su saber y correcto en su decir, no hubiera hecho resonar su autorizada voz desde esta Cátedra, desenvolviendo cual no otro el importante papel de las asociaciones monásticas en la edad média. ¡Qué puertas sino las de una celda fueron las abiertas al hombre que regaló un mundo á la corona de Castilla!

Hoy, Señores, el progreso no es patrimonio de una clase; hoy no zozobran los conocimientos humanos viviendo en medio del mundanal bullicio; hoy no es preciso para que la ciencia se perpetúe y los descubrimientos se sucedan con pasmosa rapidez, que una celda dé asilo al inmortal Colon, que tantas puertas ha-

bia visto cerradas con profundo dolor de su alma; hoy la semilla fecunda de anteriores siglos ha germinado de tal modo, que brota lozana por doqúier, dándonos á conocer su potente fuerza. A vosotros, juventud del siglo diez y nueve, se os confía el porvenir; en vuestras propias manos estarán no tarde las árduas cuestiones que deban ventilarse, vosotros sereis los continuadores del no interrumpido progreso.

Ganosos de honra, acudís algunos para que se os confiera la justa recompensa á vuestro trabajo, conquistada en público certámen. Brote una noble emulacion entre todos y una verdadera humildad científica entre los agraciados. Marchando por tan noble senda, infatigables en el estudio y conocedores de lo poco que sabemos, mirando hácia el porvenir, sonreireis alegres á la apertura de cada curso; las tareas didácticas serán vuestro alimento y su fin reglamentario vuestra única y exclusiva satisfaccion.

Todos tenemos que contribuir, cada cual segun sus fuerzas, para que la enseñanza en nuestro suelo responda á los adelantos de los paises civilizados; todos digo, porque nada conseguirian los poderes, sin Claustros que coadyuvaran, ni éstos llegarian al deseado fin de difundir y de generalizar las ciencias, si la estudiosa juventud olvida ó no cumple sus deberes.

Mientras el alumno concurra á las aulas por el sólo temor de la lista; estudie con el único objeto de la prueba de curso, y emprenda una carrera literaria calculando el tiempo más corto en que ha de terminarla; ni la enseñanza del profesor tendrá abonado suelo donde germine, ni el título tan deseado revelará el mérito de su poseedor. Pero basta ya, Excmo. Señor: séame permitido tan sólo que antes de abandonar esta honrosa Cátedra, cumpla un sagrado deber, que estando en vuestras propias conciencias extrañareis no le haya cumplido. Somos Catedráticos españoles; perte-

necemos á la Universidad de Sevilla, y como sentidos compañeros, dedicamos al comenzar eterno recuerdo á los que en el pasado curso dejaron de existir entre nosotros. Niéguense mis venas á llevar la sangre de mis antepasados, acúseme de corazon desleal y poco noble esta histórica ciudad, si antes de finalizar no os invito, con todas las veras de mi alma, á derramar en este augusto recinto una lágrima de dolor ante el recuerdo de nuestra soberana D.ª María de las Mercedes de Orleans y de Borbon, que al ser amamantada en este mismo suelo y educada bajo este mismo sol de Andalucía, pudimos apreciar mejor que otros, la nobleza de su alma angelical, el entrañable cariño que siempre demostrára á las letras y las ciencias patrias. ¿Pero á qué referir las dotes que adornaron tan querida existencia, si su sentida muerte ha conmovido á la Europa entera? Ante su tumba y á fuer de españoles honrados, elevemos al Señor fervorosas frases por el eterno descanso de su alma, y desde este sagrado templo enviemos con profundo dolor un sentido pésame á el ilustre hijo de cien Reyes, al digno sucesor de los Alfonsos nuestro augusto Soberano, que dislacerado su egregio corazon, al arrancarle la divina Providencia el idolatrado sér que en él moraba, regará eternamente con abundosas lágrimas el trono de sus mayores.—He dicho: